



EDUCACION Y MARGINALIDAD

1. Ya se ha comprobado en anteriores trabajos de la División de Asuntos Sociales, que la educación tiende a reproducir el modelo de heterogeneidad estructural de las sociedades latinoamericanas, polarizando aún más la discontinuidad entre sectores sociales altamente educados y sectores sociales excluidos de la educación o por debajo del umbral educativo. Estos últimos sectores fundamentalmente se componen de población rural y de población marginal urbana. Sobre el primer sector se carece de información suficiente como para realizar un análisis, en tanto que sobre el sector marginal urbano la reciente investigación de la División de Asuntos Sociales sobre la marginalidad urbana en dos ciudades de América Latina, Santiago y Guayaquil, aporta una información que permite profundizar la relación entre las variables en estudio.

Dada la naturaleza de este trabajo no nos hemos de detener en el análisis del concepto de marginalidad urbana. A título provisorio definimos la marginalidad como la condición del sector que se encuentra en la parte inferior de la estratificación social, constituyendo un especie de subproletariado en la sociedad urbana y afectado por permanentes dificultades para incorporarse a la estructura ocupacional; las incorporaciones tienen la marca de la inseguridad en el empleo y el desempeño de ocupaciones de muy bajo nivel de ingreso y de status social infimo.^{1/}

La relación específica entre educación y marginalidad se ha caracterizado en las investigaciones al respecto por no considerar suficientemente dos aspectos relevantes y previos al estudio de estas relaciones:

a) El primero es el carácter relativo de la marginalidad según la sociedad respectiva y la región en estudio. Son frecuentes los análisis que estudian globalmente la situación de la marginalidad en América Latina sin considerar que las diferencias nacionales pueden ser tan elevadas que las condiciones de vida y participación de los marginales en una sociedad

^{1/} Un trabajo en curso de la División de Asuntos Sociales efectúa un análisis de las distintas definiciones del concepto de marginalidad urbana y a él nos remitimos.

equivalen a la proletaria en otra y que en consecuencia al pretendido universo marginal latinoamericano se compone de realidades agregadas y heterogéneas. Los indicadores de acuerdo a los cuales se define la marginalidad - empleo, ingresos, vivienda, educación, participación, etc. tienen un carácter relativo sólo válido en comparación con los promedios de estratos superiores del mismo país. Si se considera empleo se aprecia que la condición marginal en una sociedad - incorporación inestable en la industria - puede ser la característica proletaria en otra que deslinda a los marginales por su exclusión total del mercado de empleo industrial. Si se considera ingresos se comprueba que los ingresos de los marginales bonacrenses, por ejemplo, permiten consumos que son propios de los proletarios de otro país. Más nítida es aún la situación con la participación activa, tal como la califica DESAL,^{2/} de acuerdo a esa definición lo específico de la marginalidad es la carencia de participación activa. Esto ha sido discutido al nivel teórico^{3/} pero admitiendo provisoriamente su validez el hecho destacado es que en algunas sociedades, caso Chile, la llamada participación activa de los marginales es muy alta, ya sea bajo forma de votantes en los sistemas electorales, de grupos específicos en los partidos

2/ Véase por ejemplo, DESAL, Marginalidad en América Latina: Un Ensayo de Diagnóstico, Ed. Hordor, Barcelona, 1969. "... se percibe en los grupos marginales una falta de participación activa o contributiva. Este segundo aspecto de la falta de participación es el que más prominentemente tipifica a la marginalidad diferenciándola del resto de los sectores sociales. Los grupos marginales no contribuyen con sus decisiones y responsabilidades a la solución de los problemas sociales, ni siquiera de aquellos que les afectan directamente y en que está comprometido su propio bienestar" (...) "Pero al tomar en cuenta la segunda faceta de la falta de participación, podemos distinguir un umbral donde termina la sinonimia entre lo marginal y la clase baja. Hay realmente una ruptura en la escala, lo que obliga a recurrir a un concepto que insista en lo no incorporado, en lo marginal.

3/ Véase James Cavan: Asentamientos urbanos industriales. Enfoque económico sobre la no-brasiliana, Seminario sobre Marginalidad, Santiago, 23 al 27 de noviembre de 1970. Se propone demostrar que no hay discontinuidades que justifiquen la separación entre marginales y otros estratos inferiores. Alejandro Portes: Los grupos urbanos marginados: nuevo intento de explicación. Revista Aportes N°18, octubre de 1970. Intenta explicar la hipótesis de que los marginados tienen organización y están integrados al sistema. Para una crítica más amplia Anibal Quijano: Notas sobre el concepto de marginalidad social, CEPAL, 1966, Borrador Interno. Redefinición de la dependencia y proceso de marginalización en América Latina, CEPAL, 1970. Borrador interno.

políticos y de grupos de presión sobre el aparato estatal o directamente con organizaciones propias al mismo nivel de las de otros grupos sociales (sindicatos, gremiales patronales, etc.) capaces de provocar movilizaciones sociales autónomas de importancia, cuya orientación es disputada por distintos grupos en el sistema de poder. En el caso específico de la educación los niveles que tenga la población marginal han de depender del grado de desarrollo de la educación en el respectivo país y del grado de heterogeneidad en cuanto a los grupos sociales y en cuanto a orientaciones hacia la integración que haya conocido la sociedad respectiva. Una sociedad con grandes discontinuidades sociales que se expresan asimismo en la política de asignación educativa perfectamente discontinuada según estratos, nos mostrará al sector marginal como excluido o por debajo del umbral educativo en todos los casos, mientras que en otras sociedades donde las discontinuidades sociales sean menores o donde existan políticas sistemáticas de integración social, la posición educativa de los marginales resultará una posición no tan diferente del resto de la sociedad y comparativamente al primer caso de sociedad señalada, con niveles superiores incluso a los estratos medios de la misma.

Así por ejemplo, si se considera el nivel de instrucción de un tramo de edad específico comprendido entre 30-39 años de la población marginal del Gran Santiago se aprecia que ésta en un 8.4 por ciento nunca ingresó al sistema educativo institucional, porcentaje levemente superior al 7.8 por ciento que registra el promedio de la población de 30-39 años residente en ciudades en el mismo año 1970, mientras que tiene una posición muy superior a la población rural respectiva de la misma edad que en un 24.8 por ciento no había ingresado al sistema formal educativo. Las cifras evidencian que el sector realmente marginal en el acceso a la educación en Chile es el condicionado por la discontinuidad existente entre la oferta educativa y los niveles de existencia social de las ciudades y el medio rural. Si se considera la población de la misma edad con 7 y más años de educación formal, se comprueba que la población marginal está en estas condiciones en un 17.3 por ciento, la población urbana en un 40.7 por ciento y la población rural en un 9.1 por ciento. Sin duda alguna la distancia que media entre la condición marginal y la condición urbana es mucho más intensa en el caso de los estudios post primarios que en el caso de la exclusión del sistema educativo, pero aún con las distancias señaladas sigue siendo evidente que la población marginal del Gran Santiago tiene niveles educativos superiores a la población rural de Chile.

Para el mismo año la comparación internacional con el censo de Brasil nos indica la dificultad de establecer un nivel de marginalidad latinoamericano. El promedio de la población brasileña de 30-39 años que carecía de instrucción era al 36.8 por ciento, lo que lo ubica muy por encima de la población chilena en conjunto, de la población marginal y también de la población rural. Si se consideran las provincias del nordeste el porcentaje del tramo de edad 30-39 años excluidos del sistema escolar era el 60.0 por ciento, pero se puede seguir la comparación tomando las provincias más desarrolladas del sureste brasileño y en ellas se aprecian que el 26.2 por ciento estaba excluido de la educación formal o no había recibido ningún tipo de socialización institucionalizada; este sector se encontraba incluso en condiciones educativas más deterioradas que la población rural chilena y tres veces más deteriorada que la posición de la población marginal de Santiago. La comparación puede continuarse eligiendo el estado de Sao Paulo que constituye la información que más se aproxima a la de una ciudad importante desagregada de los resultados rurales y de pequeños centros urbanos. De la población de 30-39 años el 22.7 por ciento estaba en la categoría de sin instrucción o instrucción no declarada, mientras que el sector de 6 y más años de educación comprendía al 16.8 por ciento de la población de este tramo de edad. Obviamente al desglosar este último sector en aquellos que tienen más de 10 años de educación se destaca la presencia de una categoría de estudios avanzados con más de 10 años de educación - el 9% - que no se registra en la población marginal de Santiago.

Es igualmente interesante comprobar que el promedio de la población brasileña con 6 y más años de estudio siempre entre el tramo 30-39 años era el 12.4 por ciento, que en el nordeste este porcentaje descendía al 7.1 por ciento y que en el sureste desarrollado se elevaba al 16.6 por ciento; una vez más las provincias más desarrolladas de este país se encontraban con niveles de instrucción para el tramo de edad que estamos analizando por debajo de la población marginal del Gran Santiago (Véase Cuadro Anexo N°1).

b) La segunda observación a realizar es que aún en los casos de los estudios sobre marginalidad en una región o sociedad específica, los investigadores sociales tienden a considerar el universo en estudio como si se tratara de un todo homogéneo con características internas prácticamente iguales. A pesar de que la población bajo condición marginal puede fluctuar entre un 20 y un 40 por

ciento y aún más en algunos países esto no ha impedido que se estudie la totalidad del sector como si fuera un grupo coherente y homogéneo. En esta posición existe o se manifiesta una deformación tradicional de las ciencias sociales que mientras diferencian en múltiples categorías la parte superior de la estratificación social tienden a considerar como homogénea y no diferenciada la parte inferior de la misma. Esto no es muy frecuente en los estudios de estratificación en que se introducen múltiples subcategorías para las actividades no manuales mientras que se reducen todas las actividades manuales a una única categoría. Este tipo de esquema es por naturaleza empobrecedor ya que la mayor parte de la población se encuentra precisamente en las llamadas categorías inferiores que estaban muy lejos de tener la ausencia de diferenciación y estratificación que les atribuye este tipo de estudio.

Cuando se considera el fenómeno bajo esta perspectiva, se comprueba que las relaciones entre educación y el universo marginal son más complejas que lo que resulta de la observación de las estadísticas sobre educación y niveles de la población por regiones o por estratos residenciales o por estratos sociales.

2. A partir de la información sobre la población residente en áreas marginales de Santiago se intentará comprobar en este trabajo las siguientes hipótesis:

I. Existen diversos niveles de acceso al sistema educativo y permanencia en el mismo dentro del universo marginal. Esas posibilidades están altamente vinculadas con el origen social y especialmente con un indicador objetivo de ese origen social que es la edad de ingreso al mercado de empleo.

II. Las pequeñas diferencias en la permanencia en el sistema educativo dentro de la enseñanza primaria, se transforman dentro del universo marginal en condiciones muy importantes respecto a las oportunidades de incorporación a la industria y en conjunto se puede hablar de la escasez de la condición marginal. Con mayor fundamento las personas que a partir de una definición sociológica de marginalidad son reputadas como pertenecientes a este grupo social en la medida en que acceden a algún año de enseñanza media tienen altas probabilidades de incorporación permanente a la actividad proletaria industrial.

III. Las diferencias en los niveles educativos en el sector marginal están altamente vinculadas a los estratos de ingresos dentro del mismo de acuerdo a discontinuidades que permiten distinguir aquellos sectores que son estrictamente marginales de aquellos sectores en transición a la integración en la sociedad o hacia

formas simbólicas y precarias que sustituyen la plena integración.

IV. La educación tiene una correlación muy alta con la movilidad intrageneracional interviniendo en sus situaciones polares de ausencia de educación, estrechamente vinculada a la permanencia en las condiciones ocupacionales de carácter infrasocial y relativamente elevada educación con la consolidación de la situación de proletario industrial.

V. La educación actúa como variable condicionante de auto-ubicación social orientada a la integración en el sistema global. Los sectores más educados tienden a autodefinirse como integrantes de estratos sociales superiores a los que objetivamente pertenecen o a utilizar como identificación de sí mismos conceptos que tienen una carga ideológica, lo cual implica otras formas de integraciones al sistema social por la vía de sus valores políticos.

3. Una de las características de la población marginal de Santiago es su incorporación al mercado de trabajo a edades muy tempranas e incompatibles con la realización de un ciclo de formación que les permita obtener competencias para integrarse en la parte moderna de la sociedad urbana y por tanto en el sector de mejores ingresos del mercado de empleo.

El 12.5 por ciento de los encuestados comenzó a trabajar entre 5 y 9 años y el 47.1 por ciento entre los 10 y 14 años. Entre ambos suman casi dos tercios del universo en estudio que no pudieron realizar los estudios básicos o en los casos que lo lograron el nivel de formación en los mismos pudo ser bastante defectuoso considerando el tiempo aplicado al trabajo que se sustrajo del necesario para el estudio. Mientras tanto el 30.7 por ciento empezó a trabajar entre los 15 y los 19 años y finalmente un sector (9.6 por ciento) se incorporó con más de 20 años de edad al mercado de empleo. Este último es notoriamente atípico para personas que habitan en zonas ecológicamente reputadas de marginales y la explicación posiblemente provenga de dificultades para conseguir empleo ya que la edad tardía de la primera ocupación no les ha deparado mejores niveles de educación que la categoría que ingresó al trabajo entre 15 y 19 años. ^{ly}

^{ly} Es incluso posible pensar que este sector que no estudia ni trabaja y que pertenece al medio marginal es el que alimenta muchos de los fenómenos de comportamiento social desviado de un sector de la juventud proletaria y subproletaria.

De quienes ingresaron al trabajo con menos de diez años de edad el 41.9 por ciento o bien no tuvo acceso a la educación o bien logró permanecer tan sólo uno o dos años; entre quienes ingresaron con más de diez y menos de quince años el porcentaje baja al 21.1 por ciento y descendiendo aún al 15.4 para la categoría de los que comenzaron a trabajar con más de quince y menos de diecinueve años; finalmente el porcentaje asciende al 21 por ciento para los ingresados al mercado de empleo con más de veinte años.

Si se consideran los estudios de nivel medio como el escalón educativo más alto la tendencia es exactamente contraria. Los ingresados al empleo con menos de diez años obtienen estudios medios en un 12.2 por ciento; los ingresados con menos de quince años en un 13.3 por ciento; los ingresados con menos de veinte años ya tienen estudios medios en un 33 por ciento de la categoría y finalmente se produce el descenso al 24.6 por ciento para quienes ingresaron al empleo con más edad que la últimamente indicada.

El ingreso a edades tempranas al mercado de empleo es un indicador de una situación social familiar deteriorada, mientras que la no realización de estudios o el abandono en los primeros cursos acumula los efectos de la condición social de origen y la naturaleza de la discriminación en la oferta educativa según regiones o zonas urbanas y rurales. Es importante retener esta diferencia porque al bien la incorporación a los roles más seguros y de mejor remuneración está relacionada al nivel educativo previo, también debe reconocerse una serie de desviaciones entre la edad de ingreso al mercado de empleo y la realización de estudios hasta de enseñanza media, que seguramente se explican por la condición de urbanos de sus titulares, lo que les permitió aprovechar los recursos educativos disponibles en forma simultánea con el trabajo. Así, por ejemplo, en la categoría que comenzó a trabajar con menos de diez años de edad hay una subcategoría (12.2 por ciento) que sin embargo logra realizar estudios incompletos o completos de enseñanza media.

Es indudable que junto a los factores estructurales puede incidir en la prosecución de los estudios los elementos de motivación y orientación hacia el logro que tengan los individuos y grupos que pueden llegar a vencer las dificultades provenientes de relativa carencia de oferta educativa o las condiciones adversas en cuanto a tiempo y medios materiales.

4. En la población estudiada los entrevistados han sido clasificados según su condición ocupacional en asalariados, pequeños empresarios, - con un pequeño capital y local de trabajo -, independientes - generalmente carentes de capital pero

con una competencia definida que les permite cierta estabilidad de ingresos -, y finalmente un sector de jornaleros, jardineros y otras ocupaciones afines, - que no tienen ni las ventajas de los asalariados en cuanto incorporación a un medio industrial o a algún tipo de organización, carecen de capital y generalmente su nivel de calificación es muy bajo, - que a falta de un nombre mejor definiríamos como obreros independientes.

La posición estratificada de estas categorías es, en sentido ordinal descendente, la siguiente: empresarios, asalariados, independientes, obreros independientes. Exactamente en el mismo orden decrece el nivel de educación promedio en cada categoría. Así, dentro de cada categoría las personas sin instrucción o con una escolarización de uno a dos cursos, constituyen el 5.2 por ciento de los empresarios, el 19.6 por ciento de los asalariados, el 23.8 por ciento de los independientes y el 30.9 por ciento de los obreros independientes. En el otro extremo de la escala de educación, las personas dentro de cada categoría con niveles de enseñanza media son el 47.4 por ciento de los empresarios, el 19.3 por ciento de los asalariados, el 18.1 por ciento de los independientes y el 11.8 por ciento de los obreros independientes.

La pertenencia a una u otra de las categorías de ocupación otorga posibilidades muy diferentes de ingresos que si bien en una escala nacional podrían ser reputados en su totalidad como bajos tienen entre sí diferencias de hasta uno a cinco lo que sugiere la discontinuidad existente en la población urbana marginal.

En el tramo de ingresos más bajos - menos de 200 escudos mensuales - no revista ningún pequeño empresario, sólo el 5 por ciento de los asalariados, el 27.6 por ciento de los independientes y el 30.9 por ciento de los obreros independientes. Inversamente en el tramo de ingresos de más de mil escudos, figuran el 47.4 por ciento de los pequeños empresarios, el 14.3 por ciento de los asalariados, el 7.6 por ciento de los independientes y el 5.9 por ciento de los obreros independientes. Si se consideran acumulados los tramos de ingresos hasta 600 escudos mensuales en esta categoría quedan incluidos el 21.1 por ciento de los pequeños empresarios, el 56.4 por ciento de los asalariados, el 67.6 por ciento de los independientes y el 82.4 por ciento de los obreros independientes.

La coherencia entre las variables ingreso y educación se destaca cuando se utilizan relaciones directas sin la intermediación de la condición ocupacional como se realizó anteriormente. El cuadro respectivo indica que para la sociedad

chilena los niveles de educación que tienen efecto discriminador en cuanto a ingresos son los de no incorporación y realización de uno a dos cursos de enseñanza primaria por un lado, el resto de la enseñanza primaria con débiles diferencias entre la subcategoría que realiza tres y cuatro cursos y la que accede a los años terminales del ciclo escolar por otro, y finalmente el nivel de enseñanza media que introduce un salto muy apreciable en cuanto a los ingresos que depara. Perciben menos de 200 escudos mensuales: el 18.5 por ciento de la categoría de más baja educación, el 10.3 por ciento y el 12.6 por ciento de los que pertenecen a los otros dos niveles de enseñanza primaria y descendiendo al 7.5 por ciento de los que accedieron a la enseñanza media. En el tramo de ingresos superior, más de mil escudos, sólo accede el 6.2 por ciento de los no escolarizados y el 28.3 por ciento de los que tienen enseñanza media, mientras que se registran guarismos de alrededor del 10 por ciento para las categorías intermedias de enseñanza primaria. Si se consideran acumulados los tramos de ingresos hasta 600 escudos mensuales se comprueba que quedan incluidos en ese tramo el 65.4 por ciento de los no escolarizados, el 66 por ciento de los que realizaron tres y cuatro cursos escolares, el 58.7 por ciento de los que hicieron los cursos terminales de primaria y el 30.9 por ciento de los que tienen enseñanza media. (Véase cuadros anexos)

5. Las historias de vida indican la acumulación de los factores determinantes en cuanto a condicionamiento de la forma de inserción en el mercado de empleo, de los ingresos y de la totalidad de la existencia social. Entre esos factores el lugar de residencia hasta los doce años de edad juega muy desfavorablemente para quienes tenían residencia rural. Ello se explica tanto por el mayor deterioro de la condición social rural, o dicho de otra forma, por el predominio de los estratos sociales inferiores en el medio rural, como por la ausencia de oferta de servicios sociales para la población de esas regiones. Mientras de la totalidad de personas con nivel infimo de educación quienes residían en el campo hasta los doce años de edad ocupan el 39.2 por ciento del total de la categoría, en el caso de la categoría de personas con nivel de educación media la parte de los rurales descendiendo al 10.8 por ciento. La discontinuidad se registra entre el campo y las ciudades, pero entre éstas y la capital nacional no se aprecian efectos desfavorables para quienes residían en las primeras en cuanto a acceso a la educación.

Edad de comienzo de la vida activa, posibilidades de educación según zona de residencia son indicadores y condicionantes de la forma en que se ha de producir el ingreso a los distintos sectores del mercado de empleo. A los efectos de este estudio se han clasificado atendiendo a la vinculación con los sectores modernos de producción, a la actividad industrial y a la potencialidad en cuanto a generación de ingresos para los partícipes de cada sector. Como la población estudiada en su casi totalidad tiene actividades manuales como asalariados o independientes o actividades de pequeño comercio que implican débiles requerimientos administrativos, se ha separado en una categoría especial a los empleados con independencia de los sectores económicos en los que se desempeñan, considerando que su incorporación deformaría las relaciones entre educación y actividades ocupacionales en los sectores.

Los sectores son los siguientes: a) Actividades de servicios de nivel personal y de muy bajo status, y ocupaciones rurales. b) Actividades en la construcción y en las industrias alimenticias y tradicionales de características predominantemente artesanales. c) Actividades en los servicios, comercio y transporte realizadas por cuenta propia o en empresas de escala muy pequeña. d) Actividades en las industrias metalmeccánicas y modernas en general. e) Empleados públicos y privados incluyendo algunas categorías próximas a los de personal de servicio de las administraciones.

	a	b	c	d	e
Sin instrucción y primaria 1-2 cursos	31.5	20.3	9.7	6.0	15.4
Primaria 3-6 cursos	58.7	65.2	57.6	54.0	26.9
Enseñanza Media	9.4	14.5	32.6	40.0	53.8
Total					

De las actividades de servicios personales - servicio doméstico y otros similares - hasta la de obreros o artesanos en la parte moderna de la producción se produce un descenso muy marcado del sector con niveles ínfimos de educación. La línea es inversa en el caso del sector con educación media cuya importancia es progresiva pasando de ser uno de cada diez en el personal de servicio, a tres de cada diez en el comercio y el transporte, a cuatro en la industria moderna y a cinco de cada diez entre los empleados.

6. Las informaciones anteriores relativas a la primera ocupación que desempeñaron los entrevistados dan una pauta de cual ha de ser la historia ocupacional

y social futura pues si bien algunos fuerzan las barreras estructurales hacia su movilidad ascendente, la mayoría permanece o bien en las condiciones de marginalidad absoluta o bien defienden la incorporación a la sociedad industrial lograda desde el inicio de la actividad en el mercado de empleo.

La comparación entre la primera y la última ocupación detentada por los entrevistados informa de la existencia de categorías estables y de categorías móviles que tanto ascienden como descienden en la jerarquía de las ocupaciones. A los efectos del análisis sólo se han de considerar las categorías de proletarios y la de marginales absolutos o "infraclasses".^{5/} La primera está constituida por quienes trabajan en el sector de transformación, mayoritariamente constituido en este caso por las actividades metalmeccánicas, tanto en la condición de asalariados como de independientes. La acumulación de ambas condiciones ocupacionales responde a los múltiples pasajes de una a otra y a la circunstancia que por la naturaleza de exigencia de calificación que tienen las actividades independientes en este campo, ellas son cualitativamente diferente de la condición de independientes en servicios o incluso en construcción en donde se registran niveles de existencia inferiores y muy inferiores a la condición proletaria y que encubren formas de subempleo, tanto en su dimensión ocupativa como en su dimensión de ingresos. En cuanto a la categoría de marginales absolutos o infraclasses social comprende las actividades urbanas de servicios domésticos y personales de muy bajo status, lavanderas, lustrabotas, "enchureros", cargadores y changadores, vendedores ambulantes, etc. y las rurales de jornaleros, aradores, minifundistas, leñadores, canteros, etc. En conjunto se trata de actividades que sólo emplean la fuerza física de trabajo, que no reclaman ni de calificación aprendida institucionalmente o de aprendizaje en el lugar de trabajo, que tienen muy bajos ingresos, que están afectadas de desocupación y que registran entre las ocupaciones de más bajo status social. Desde el punto de vista de la vida urbana moderna se pueden clasificar de pre-industriales, como un sector de crecimiento condicionado por la incapacidad del sistema de absorber la demanda de empleo, como un sector de no ocupables por insuficiente calificación para la vida urbana moderna, en

^{5/} Los datos en proceso de análisis permiten un desarrollo en extenso de este concepto, lo que será realizado en los adelantos sucesivos de la investigación de marginalidad urbana.

resumen, como un sector social en el que se acumulan las distintas condiciones de la marginalidad urbana. La categoría intermedia entre infra y proletariado tiene cierta heterogeneidad propia de la condición intermedia y también resultado de la falta de precisión en la enumeración de algunas ocupaciones y respectivas condiciones ocupacionales. En ella están comprendidos los roles asalariados de nivel bajo en el sector servicios - mozos, cocineros, camareros, dependientes, vendedores en mercado, etc. -; los llamados empleados de servicio en la administración, - porteros, conserjes, limpiadoras, cadetes o "juniors", carteros y mensajeros, etc. más el agregado de un sector numéricamente muy reducido de pequeños empleados; los ocupados en el transporte y los depósitos; los vendedores con local en población y en pequeños comercios cuya condición de independientes es más próxima de la de un obrero independiente que de un empresario y finalmente los obreros y artesanos de la construcción. Esta última categoría podría haber figurado junto a los proletarios pero se apreció que era la que realizaba mayor asimilación de migrantes rurales, que estaba muy afectada por la desocupación, en relación a las otras categorías, y que por las rotaciones entre condición de asalariado e independiente sugería una inestabilidad alta propia de asalariados ocasionales y no de integrados a empresas regulares en la construcción o las obras públicas.

La indefinición de la información y el limitado volumen de alguna categoría que no permitían un desglose influyó en que en esta categoría quedarán incluidos sectores de pequeños empleados y de pequeños comerciantes que le dan al total de la categoría intermedia una configuración polarizada en ocasión de cruces con variables de ingreso, educación, etc. entre posiciones muy bajas que aportan los ocupados en servicios bajos, y relativamente altas que aportan los sectores indicados anteriormente.

Por estas razones es preferible analizar en cuanto a movilidad social y educación la condición de las categorías extremas de infra y proletarios que ejemplifican en forma directa el tema que se está tratando, sin desmedro de la inclusión de la categoría intermedia para la totalidad del análisis de marginalidad.

Una primera etapa de análisis consiste en relacionar los niveles educacionales promedio que tenían las categorías de infras y de proletarios, definidas por la ocupación con la que los entrevistados iniciaron su vida activa y la ocupación e instrucción que detentaban en el momento de la realización de la encuesta.

Primera y última ocupación clasificadas según instrucción

	<u>Primera ocupación</u>		<u>Última ocupación</u>	
	<u>Infra</u>	<u>Proletaria</u>	<u>Infra</u>	<u>Proletaria</u>
Nivel de Instrucción				
Ninguna y Primaria 1-2 cursos	30.8	12.4	28.7	18.3
Primaria 3 a 6 cursos	60.5	58.4	60.5	59.5
Media	8.3	29.2	10.8	22.2
B lancos	0.4	-	-	-
<u>Total</u>	100	100	100	100

La configuración de los niveles educativos de las categorías ocupacionales infra y proletaria en el momento en que los encuestados accedieron al mercado de empleo es casi exclusivamente inversa: poco menos de dos tercios tienen enseñanza primaria entre tres y seis cursos en las dos categorías, pero entre los infras más de un 30 por ciento están por debajo del umbral educativo, mientras que entre los proletarios sólo un 12.4 por ciento está en esta condición educativa baja; esta inversión de posiciones se vuelve a dar al nivel de la enseñanza media a la que sólo acceden el 8.3 por ciento de quienes tienen una primera ocupación de nivel infra en tanto que quienes ingresan al mercado de empleo en una ocupación de tipo proletaria tienen estudios de enseñanza media en un 29.2 por ciento.

Cuando se analiza la educación de las categorías infra y proletaria definidas por su actual ocupación se anota que las distancias entre ambas tienden a acortarse en un doble proceso de empeoramiento de los niveles educativos proletarios por procesos de ascenso social y mejoramiento leve de la educación premedio de la categoría ocupacional más baja a consecuencia de ciertos procesos de descenso social. Sin embargo, el cambio significativo se produce en la categoría proletaria porque en el transcurso de la vida activa de las personas que componen el universo de la muestra las tendencias predominantes son hacia el ascenso y no hacia el descenso social. La movilidad ascendente es resultante en parte de la variable edad ya que las primeras ocupaciones, y más en un sector social que se

inició en el trabajo a edades tan jóvenes, son naturalmente de un nivel de status más bajo que las que se tienen cuando adulto, en parte es resultado de la movilidad horizontal que al incorporarlos a la vida urbana los posibilita al menos teóricamente al ingreso a ocupaciones de tipo proletario, inexistentes en el medio rural y escasas en los pequeños centros urbanos, finalmente existe un tipo de movilidad ascendente proveniente de la ampliación de la estructura ocupacional, - es conveniente recordar que por las edades de la muestra un sector considerable de los entrevistados han sido contemporáneos del proceso de sustitución de importaciones y la industrialización consiguiente -, y de la movilidad individual que permita la estructura social.

Movilidad socio-ocupacional en relación a la última ocupación

Última ocupación	Primera ocupación			Blancos	Total	Nos. absolutos
	Infra	Intermedia	Proletaria			
Infra	71.3	21.0	7.6	-	100	157
Intermedia	46.5	41.9	11.5	-	100	260
Proletaria	34.1	28.6	37.3	-	100	126
Blancos	-	-	-	100	100	49
Total	46.6	30.1	15.0	8.3	100	592

Movilidad socio-ocupacional en relación a la primera ocupación

Última ocupación	Primera ocupación			Blancos	Total
	Infra	Intermedia	Proletaria		
Infra	40.6	18.5	13.5	-	26.5
Intermedia	43.8	61.2	33.7	-	43.9
Proletaria	15.6	20.2	52.8	-	21.3
Blancos	-	-	-	100	8.3
Total	100	100	100	100	100
Nos. absolutos	(276)	(178)	(89)	(49)	(592)

El cuadro precedente es indicativo de que existió un cambio de tipo estructural que afectó favorablemente las oportunidades de movilidad social en el

tránsito de la presencia en el mercado de trabajo de los encuestados de poblaciones marginales de Santiago. La categoría socio-ocupacional inferior comprendía al 46.6 por ciento del universo en su primera ocupación y pasa a cubrir el 26.5 por ciento de los encuestados considerados en su última ocupación; la categoría intermedia crece a expensas de esa reducción de las ocupaciones infra pasando del 30.1 por ciento en la primera ocupación al 43.9 por ciento en la última considerada y finalmente la categoría proletaria conoce un incremento del 15 por ciento al 21.3 por ciento que porcentualmente es similar al registrado por la categoría intermedia.

Como es de conocimiento admitido parte de la incorporación a la actividad urbana se realiza por la vía de los servicios y parte por ocupaciones de mucha elasticidad en la demanda y de bajo requerimiento en cuanto a capacitación, como son las del sector de la construcción. Estos dos sectores recogen la mayor parte de los desplazamientos a partir de la categoría infra^{6/} mientras que el sector de ocupaciones proletarias tiene una elasticidad en cuanto a absorción en términos absolutos relativamente baja.

7. A pesar del cambio en la estructura ocupacional la estabilidad, definida como la permanencia en la misma posición socio-ocupacional, es en general alta y especialmente muy alta para la categoría socio-ocupacional infra. El 71.3 por ciento de los actuales titulares de esa condición iniciaron su historia ocupacional en el mismo tipo de roles, mientras que la estabilidad comprende al 41.9 por ciento de los actuales miembros de la categoría intermedia y al 37.3 por ciento de la categoría proletaria, lo que son porcentajes relativamente altos si se considera que esas categorías han tenido una expansión de casi el 50 por ciento en cuanto al número de personal que la integran. La tasa de estabilidad surge con más claridad cuando se considera el porcentaje de encuestados que habiéndose iniciado en una categoría socio-ocupacional continúan en ella a la fecha de la encuesta. Lógicamente la categoría infra, que es la que pierde efectivos, es la que tiene el porcentaje de estables más bajo (40.6%), la sigue la categoría proletaria (52.8%) en la que más de la mitad de los individuos que se iniciaron como obreros o artesanos industriales continúa en ese tipo de actividad y finalmente la mayor estabilidad está en la categoría intermedia en la que "sobreviven"

6/ El análisis detallado se incluye en un trabajo sobre Marginalidad social en Santiago y Guayaquil en preparación por la División de Asuntos Sociales de CEPAL.

el 61.2 por ciento de quienes se iniciaron con ocupaciones de este tipo.

Los actuales proletarios provienen casi por tercios de las tres categorías con un ligero predominio de quienes se iniciaron como proletarios seguidos por quienes vienen de una primera ocupación de nivel infra. Los actuales miembros de las categorías intermedias en forma muy reducida se originan en un descenso de la condición proletaria, - que en parte no es tal descenso porque pasan a formar parte de un comercio independiente -, y fundamentalmente se nutren de personas que tuvieron una primera ocupación infra (46.6%) en mayor escala que de estables en la propia categoría (41.9%). Por último se registran algunos descensos hacia la condición infra, muy pocos de origen proletario (7.6%) y en su mayoría de la zona intermedia (21%), pero que en conjunto son mucho menos que los ascensos anteriormente anotados en el reclutamiento de las categorías intermedia y proletaria. Esto último comprueba que en conjunto la población en estudio dentro de su aparente condición de marginalidad ecológica es un sector en el que priman los procesos de pequeños ascensos sociales hacia posiciones que en términos generales se deben definir como comprendidas en el estrato más bajo del sistema social urbano.

Considerando los movimientos a partir de la primera ocupación es evidente que la categoría infra se desplaza hacia los niveles intermedios de servicios bajos y muy débilmente hacia la condición proletaria, - sólo lo logran el 15.6 por ciento de quienes inicialmente fueron titulares de ocupaciones de nivel infra -, y que en una situación perfectamente asimétrica se encuentran quienes se inician como proletarios ya que no sólo retienen en más de la mitad este tipo de puestos sino que su movilización se realiza hacia la categoría intermedia y sólo en un 13.5 por ciento tienen un descenso hasta la deteriorada posición de infra-8. Estos dos sectores que tienen la mayor estabilidad en las posiciones altas y bajas respectivas con muy débiles porcentajes de movilidad de uno hacia el otro permiten considerar con relativa precisión el efecto que tiene la educación en la posición social condicionando en grandes líneas la permanencia en la marginalidad absoluta o la conservación de una posición proletaria propia del sistema urbano moderno, a pesar de que la condición deteriorada de sus viviendas pueda llevarlos a incluir, en una rápida consideración, dentro del universo marginal.

Categorías sociales móviles y estables según instrucción

Condición socio-ocupacional

Instrucción	Infra		Proletaria	
	Permanente	Origen proletario	Origen infra	Permanente
Ninguna y primaria				
1-2 cursos	34.9	25.0	32.5	6.4
Primaria 3 a 6 cursos	58.0	50.0	62.8	61.7
Media	7.1	25.0	4.7	31.9
Total	100	100	100	100
(Nos. absolutos)	(112)	(12)	(43)	(47)

El cuadro es concluyente en cuanto al efecto de la educación en la definición de las categorías permanentes. Quienes se iniciaron y continuaron en ocupaciones de nivel social infra se caracterizan por la presencia de más de un tercio de personas por debajo del nivel educativo mínimo que posibilite una integración en una sociedad marcadamente desarrollada en cuanto a generalización de la enseñanza básica. Inversamente quienes permanecen en forma constante en la condición proletaria tienen una representación mínima de no educados y alrededor de un tercio de sus componentes tiene educación de nivel medio, mientras que este tipo de estudios sólo está representado en un 7.1 por ciento en los infras permanentes.

Por lo tanto la educación de por sí sola no es factor que impida el descenso social ni inhabilite para el ascenso, aunque como ya fuera indicado el sector móvil en relación al total de las categorías infra y proletaria definidas por su primera ocupación es de menos de un sexto cuando se trata de los movimientos entre estas categorías extremas. Al ser el porcentaje de móviles con dos grados de desplazamiento un sector minoritario dentro de cada categoría, los factores que posiblemente condicionan esa movilidad pueden provenir de orientaciones hacia el logro y motivaciones hacia el ascenso posiblemente vinculadas con antecedentes familiares que pesan más que las capacitaciones que pueda otorgar la educación formal.

La categoría proletaria de origen infra no tiene casi diferencias en cuanto

a educación con su sector de origen que continúa en la condición de infra en la última ocupación, mientras que la reducida categoría de proletarios descendentes tiene un nivel educativo inferior al de su sector de origen, indicativo de que la debilidad en su formación los expone a descensos sociales que pueden ser más o menos permanentes.

Estos movimientos explican que cuando se consideran las categorías extremas definidas por su última ocupación se produce una mayor aproximación de sus niveles de educación en relación a los que ostentaban al ser definidas por el ingreso al mercado de empleo.

9. La educación avanzada a la vez que influye positivamente en la incorporación a roles ocupacionales propios de la economía industrial establece otro tipo de integración al sistema social general que se opera en forma relativamente autónoma de los roles ocupacionales desempeñados y como expresión directa de la vinculación entre la condición de educados y la identidad con los grupos sociales de mayor prestigio de la sociedad. Inversamente, la carencia de educación tiende a desvincular a los individuos de cualquier grupo con connotación social precisa y los hace autopercebirse como una categoría amorfa señalada únicamente por su falta de medios económicos.

Auto-ubicación social según nivel de instrucción

Identificación	Sin ins- trucción	Primaria 1-2 cursos	Primaria 3-4 cursos	Primaria 5-6 cursos	Media	Total
Clase media, técnicas, dirigentes	6.6	5.7	14.8	21.0	43.4	20.7
Pueblo, clase baja	31.2	46.4	43.7	46.5	36.6	42.2
Pobres	57.4	44.9	38.9	31.4	16.7	34.6
Blancos	4.9	2.9	2.7	1.0	3.3	2.5
Total	100	100	100	100	100	100
Nos. absolutos	(61)	(69)	(149)	(191)	(120)	(590)

A los encuestados se les solicitó que procedieran a autoubicarse luego de haber señalado libremente los nombres de grupos sociales que consideraban en posición estratificada dentro de la sociedad chilena, por lo que la identificación

registraba no sólo una pertenencia sino también una posición en la escala social.

Es evidente que aquellos que tienen nivel de estudios de enseñanza media se autoidentificaron con el grupo social más alto dentro de lo esperable para una población de condiciones ecológicas baja y/o marginal. El 43.4 por ciento se consideró miembro de la clase media ya sea nombrándola específicamente o utilizando denominaciones como las de empresarios, gente de situación regular, los de medianos recursos, pequeños comerciantes, sectores medios, etc. El 36.6 por ciento utilizó denominaciones para autoidentificarse tales como el pueblo, los trabajadores, los explotados, los menos influyentes, los asalariados, los proletarios, la clase baja, etc. Por su parte un pequeño sector (16.7%) utilizó denominaciones muy esquemas que giraban en torno a la concepción de pobre, de necesitado o humilde.

En el otro extremo, los sin instrucción sólo en un porcentaje ínfimo del 6.6 por ciento establecieron la identidad con la clase media, en un porcentaje del 31.2 por ciento se percibieron como pueblo o como clase baja y con el abrumador porcentaje del 57.4 por ciento se consideraron pobres.

Al realizar la codificación existió particular interés en agrupar las respuestas teniendo presente los conceptos implícitos o explícitos de las denominaciones ya que el conjunto del cuestionario permitía distinguir entre pobreza y clase baja o pueblo como conceptos separados por una barrera que no solo era semántica. En el primer caso existe una percepción dura, absoluta y directa de la mera condición deteriorada. Se es pobre porque nada se tiene; la pobreza es una condición de tipo natural que simplemente agrega los casos individuales de quienes la sufren sin establecer entre ellos otra relación que la común dependencia ante la calamidad. La pobreza es una condición de existencia pero no una condición social ya que lo propio de ésta es la identidad, la conciencia del "nosotros" en relación a alguna categoría de "ellos", aunque más no sea en una identificación por contraste, por no pertenecer al "ellos". Mientras que la pobreza es una mera carencia que incluye por supuesto la muy débil identificación grupal.

Las connotaciones de la identificación con pueblo y con mayor precisión de clase baja incluye la percepción de algún tipo de relación de oposición y simultáneamente de alguna forma de reconocimiento de un sistema social en el que se ubican en determinado punto o posición. Más aún, el uso del concepto pueblo aparea una identidad social difusa que puede comprender a los que trabajan e a

los consumidores, que tiene límites muy difusos y aptos para cualquier agregación de grupos que realmente tienen intereses y objetivos contrarios, pero que siempre supone un reconocimiento del anti-pueblo, categoría igualmente difusa pero que responde a una percepción de quienes tienen un tipo de poder que margina social o políticamente a quienes se sienten integrantes del pueblo. A mayor razón la percepción de un sistema social en el que los grupos tienen posiciones diferenciadas y eventualmente antagónicas resalta cuando se elige la identidad de clase baja que supone la existencia de clases sociales y de por lo menos otra clase definida en posición estratificada superior con la que existe oposición o conflicto.

La identificación con la clase media está directamente relacionada con la posesión de mayor educación en un "crescendo" que va desde los sin instrucción hasta los que tienen enseñanza media con una línea divisoria bastante clara entre quienes quedaron por debajo del umbral educativo de tres cursos de enseñanza primaria y las categorías restantes de enseñanza primaria y otra línea de separación más significativa que se establece entre la primaria y la media.^V La identidad con el pueblo y la clase baja asciende desde los sin primaria hasta los que tuvieron cualquier tipo de grado escolar para retroceder entre los que recibieron enseñanza media aunque manteniendo un porcentaje de respuestas positivas aún superior al declarado por los sin instrucción. Por último, la ubicación como pobre decrece en forma sistemática con el aumento de la educación en una relación que va de diez a tres, de los sin instrucción hasta los encuestados con nivel de enseñanza media.

10. La información sobre poblaciones marginales del Gran Santiago en lo relativo a la incidencia de la variable educación permite ubicar con bastante relevancia el papel de agente movilizador de la educación en la condición social de los grupos de posición baja en la estratificación y en aquellos específicamente marginales.

a) La educación avanzada posibilita el ingreso directo al mercado de empleo

^V "El logro de la propia educación es un indicio de que hay ciertos canales accesibles de ascenso y de que, por lo tanto, la propia movilidad social hará percibir la sociedad como más móvil" (...) "Aunque se siga viviendo en una población marginal los sujetos de alta educación tenderán a identificarse con la clase media". Adolfo Guirrieri: Situación y perspectivas de la juventud en una población urbana popular en A. Guirrieri: et al: Estudios sobre la juventud marginal latinoamericana. ILPES - Siglo XXI, Mexico 1971, pag. 58.

en ocupaciones propias del sector industrial y confiere a quienes la detentan cierta inmunidad respecto al descenso a ocupaciones de servicios personales propias de la condición de marginalidad absoluta, mientras que quienes carecen de niveles mínimos de educación quedan en su mayoría confinados en esa condición por el resto de sus vidas activas.

b) El universo en estudio registra una moderada tasa de movilidad intrageneracional con concentración de un tipo de movimiento de un solo grado reconocible por los pasajes de la condición de infra a la intermedia y de ésta a la proletaria con descensos igualmente concentrados en un grado de desplazamiento. El sector proletario tiene un crecimiento más reducido que la categoría intermedia que recoge la mayor parte de los movimientos de ascenso y descenso.

c) Las limitaciones en la movilidad son indicativas de la heterogeneidad existente en las poblaciones llamadas marginales y de las barreras existentes entre uno y otro nivel social identificado dentro de ellas. Sus límites iniciales están marcados en buena medida por la educación con la que se inicia la presencia en el mercado de empleo, pero en los movimientos ascendentes y descendentes la educación juega un papel menor en relación a otras variables a desarrollar en el análisis posterior.

d) La educación juega un papel discriminatorio en lo relativo a la escala de ingresos, que si bien en una representación nacional corresponden todos al sector inferior, tienen internamente una discontinuidad considerable. Ese papel se realiza directamente por el efecto educación en el acceso a roles mejor remunerados como por la intermediación del desempeño de roles de empresarios y proletarios que posteriormente tienen una dinámica propia en cuanto a mejoramiento de ingresos, ya sea por ámbito o gestión personal como por protección establecida socialmente a las actividades proletarias en el marco de las empresas industriales.

e) Desde el momento en que la educación tiene un papel positivo en cuanto a la pertenencia al sector bajo del sistema estratificación social en relación a las condiciones socio-ocupacionales marginales, esta función positiva hacia la liberación de la condición marginal va acompañada de otras formas de integración a la sociedad global. La integración se produce por la participación como productores, como consumidores - lo que se considera en el análisis general de marginalidad a realizar por la División de Asuntos Sociales - y finalmente como portadores de los valores vigentes en el sistema social. Esos valores pueden

ser de aceptación o de modificación, incluso revolucionario, del sistema, pero para participar en cualquiera de las escalas de valores dominantes o dominadas, es necesario previamente una identidad con alguno de los grupos sociales del propio sistema. Parecería que la auto-ubicación de los encuestados de nivel de enseñanza media con las clases medias se corresponde a una identificación anticipatoria de un deseo de pertenencia a un grupo social de referencia y en consecuencia con una aceptación del statu-quo social. Mientras que la auto-ubicación en categorías de pueblo y clase baja por parte de quienes tienen enseñanza primaria sugeriría ciertas formas de integración con atisbos de una dimensión conflictiva en la integración, propia de sectores con cierto grado de movilización política. Lo que parece evidente es que la ausencia de instrucción sólo permite una auto-ubicación en categorías de agregados definidos por el deterioro de la pobreza, lo cual es indicativo de baja integración al sistema social pero también de extrema dependencia en relación a los grupos dominantes en el mismo con la aceptación pasiva de sus valores.

f) Si bien queda demostrado el papel positivo de la educación, dentro de límites no excesivamente amplios, en cuanto a facilitar la movilidad desde la condición de marginalidad a la condición superior dentro del sistema social, es también notorio que el acceso a la educación ha sido función de condición social de origen y de condición de lugar de pertenencia, por la desigual distribución espacial y social de la oferta educativa. Sin embargo, como los niveles educativos de los marginales urbanos son superiores y muy superiores a los de la población rural manteniéndose aún para la población chilena las discontinuidades registradas para los encuestados en la respectiva etapa de formación, los hijos de los actuales marginales urbanos tienen oportunidades de educación formal no sólo superiores a las de sus padres sino aún superiores a las de los jóvenes rurales de la misma edad. Este hecho transfiere a las nuevas generaciones de poblaciones urbanas marginales en potenciales grupos de movilización más acelerada, siempre y cuando se den condiciones de eficacia y contenido positivo en la educación y que su "salto" educativo en relación a sus padres sea por lo menos igual al "salto" que están experimentando los niveles educativos en la sociedad chilena.

POBLACION DE AREAS MARGINALES DE SANTIAGO a/

Edad de ingreso al mercado de trabajo según instrucción

Nivel de instrucción del Jefe de familia	Edad primera ocupación				Total
	5-9 años	10-14 años	15-19 años	20 y más	
Ninguno y Primaria 1 a 2 cursos	41.9	21.1	15.4	21.0	22.0
Primaria, 3 a 6 cursos	45.9	65.2	51.1	54.4	57.4
Enseñanza media	12.2	13.3	33.0	24.6	20.3
Blancos	-	0.4	0.5	-	0.3
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
Números absolutos	(74)	(279)	(182)	(57)	(592)
Porcentaje horizontal	12.5	47.2	30.7	9.6	100.0

Condición ocupacional según instrucción

Nivel de instrucción del Jefe de familia	Emprea- rios	Asala- riados	Indepen- dientes	Obreiros indepes- dientes	Blancos	Total
Ninguno y Primaria 1 a 2 cursos	5.2	19.6	23.8	30.9	25.3	22.0
Primaria, 3 a 6 cursos	47.4	60.1	57.1	57.3	49.4	57.4
Enseñanza media	47.4	19.9	18.1	11.8	25.3	20.3
Blancos	-	0.3	1.0	-	-	0.3
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
Números absolutos	(19)	(321)	(105)	(68)	(79)	(592)
Porcentaje horizontal	3.2	54.2	17.7	11.5	13.3	100.0

a/ División de Asuntos Sociales de CEPAL: Encuesta realizada en el segundo semestre de 1969.

POBLACION DE AREAS MARGINALES DE SANTIAGO a/

Ingresos según condición ocupacional

Tramos de ingresos mensuales	Nivel de instrucción					
	Ninguno Primaria 1-2 cursos	Primaria 3-4 cursos	Primaria 5-6 cursos	Media	Blancos	Total
Menos de 200 escudos	18.5	10.3	12.6	7.5	-	12.1
De 201 a 400 escudos	24.6	24.2	19.4	6.7	-	19.1
De 401 a 600 escudos	22.3	31.5	26.7	16.7	50.0	25.0
De 601 a 1 000 escudos	16.9	20.8	20.4	32.5	-	22.1
Más de 1 000 escudos	6.2	5.4	9.4	28.3	50.0	11.7
Blancos	11.5	8.1	11.5	8.3	-	10.0
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
Números absolutos	(130)	(149)	(191)	(120)	(2)	(592)
Porcentaje horizontal	21.9	25.2	32.3	20.3	0.3	100.0

Ingresos del jefe de familia según nivel de instrucción

Tramos de ingresos mensuales	Nivel de instrucción					
	Ninguno Primaria 1-2 cursos	Primaria 3-4 cursos	Primaria 5-6 cursos	Media	Blancos	Total
Menos de 200 escudos	18.5	10.3	12.6	7.5	-	12.1
De 201 a 400 escudos	24.6	24.2	19.4	6.7	-	19.1
De 401 a 600 escudos	22.3	31.5	26.7	16.7	50.0	25.0
De 601 a 1 000 escudos	16.9	20.8	20.4	32.5	-	22.1
Más de 1 000 escudos	6.2	5.4	9.4	28.3	50.0	11.7
Blancos	11.5	8.1	11.5	8.3	-	10.0
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
Números absolutos	(130)	(149)	(191)	(120)	(2)	(592)
Porcentaje horizontal	21.9	25.2	32.3	20.3	0.3	100.0

a/ División de Asuntos Sociales de CEPAL; Encuesta realizada en el segundo semestre de 1969.

POBLACION DE AREAS MARGINALES DE SANTIAGO a/

Nivel de instrucción del jefe de familia según lugar de residencia hasta los 12 años de edad

Lugar de residencia	Nivel de instrucción			Total
	Ninguno Primaria 1-2 cursos	Primaria 3-6 cursos	Enseñanza media	
Santiago	23.8	33.2	39.2	32.4
Ciudades	36.9	39.1	48.3	40.5
Campo y aldeas	39.2	27.4	10.8	26.6
Blancos	-	0.3	1.7	0.5
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
Números absolutos	(130)	(340)	(120)	(590)
Porcentaje horizontal	22.0	57.6	20.4	100.0

Categorías socio-profesionales de la primera ocupación según instrucción

Nivel de instrucción	Categorías socio-profesionales					Total
	Servi- cios perso- nales y ocupa- ciones rura- les	Ocupa- ciones en la construc- ción e indus- trias tradi- cionales	Comer- cio, trans- porte y servi- cios no perso- nales	Ocupa- ción en in- dustrias metal- mecánicas y maderas	Adminis- tración	
Ninguno y Primaria 1 a 2 cursos	31.6	20.3	9.8	6.0	15.4	22.0
Primaria, 3 a 6 cursos	58.7	65.2	57.6	54.0	26.9	57.4
Enseñanza media	9.4	14.5	32.6	40.0	53.8	20.3
Blancos	0.3	-	-	-	3.9	0.3
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
Números absolutos	(298)	(69)	(144)	(50)	(26)	(587)
Porcentaje horizontal	50.8	11.8	24.5	8.5	4.4	100.0

a/ División de Asuntos Sociales de CEPAL: Encuesta realizada en el segundo semestre de 1969.

NIVELES DE INSTRUCCION DE LA POBLACION DEL GRAN SANTIAGO, 1970 (1)
 Y DE LA POBLACION MARGINAL DE SANTIAGO, 1970 (2)
 Y DE LA POBLACION RURAL EN CHILE, 1970 (3)

Nivel de instrucción	Población de 20 y más años			Población de 30-39			Población de 50 y más		
	San- tiago	Margi- nales	Rural	San- tiago	Margi- nales	Rural	San- tiago	Margi- nales	Rural
Ningún estudio	4.6	10.2	25.9	1.9	4.9	10.8	3.5	8.4	21.9
Primaria 1-2 cursos a/	11.0	11.7	19.5	8.2	7.3	17.5	11.2	11.7	19.7
Primaria 3-4 cursos	12.3	25.1	27.4	8.4	29.3	28.1	13.0	24.6	29.7
Primaria 5-6 cursos	21.2	32.4	15.7	21.4	36.6	27.6	23.2	38.0	16.5
Media general y técnicas b/	39.7	20.3	7.7	47.7	21.9	13.0	38.6	17.3	8.5
Superior o universitaria	7.2	-	0.6	9.8	-	0.7	6.9	-	0.7
Sin información	4.0	0.3	3.2	2.6	-	2.3	3.6	-	2.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuentes: (1) Instituto Nacional de Estadísticas: XIV Censo Nacional de Población y III de Vivienda, abril 1970, Santiago, mayo 1971;

(2) CEPAL: Investigación sobre marginalidad urbana, adelanto de los cuadros correspondientes a Santiago;

(3) I.N.E. Chile: XIV Censo Nacional de Población y III de Vivienda, abril 1970.

a/ En primaria de 1-2 cursos se incluyó población censada en Santiago que declaró instrucción primaria sin indicar el último curso aprobado.

b/ Las personas registradas como habiendo aprobado como último curso 7º y 8º de enseñanza básica fueron incluidos en la enseñanza media.